

[Las lecciones de la entrada en la SFIO]

León Trotsky

30 de diciembre de 1935

(Versión al castellano desde “[Les leçons de l’entrée dans la SFIO]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 7, octubre-diciembre de 1935, Institut Léon Trotsky, París, 1980, páginas 242-245. *Bulletin intérieur* del GBL, número 4, noviembre de 1935, sobreimpreso con el “número 5, enero de 1936”. Extracto de una carta firmada Crux: sin indicación del destinatario.)

Queridos camaradas,

[...] No es necesario analizar las condiciones en las que se realizó el ingreso en el partido socialista. No sólo porque sería necesario conocer mucho más de cerca las circunstancias concretas del movimiento obrero en vuestro país¹, sino sobre todo porque los resultados del trabajo de los bolchevique-leninistas en el seno de las organizaciones reformistas centristas no dependen tanto de cláusulas estatutarias, sino del espíritu que anima a nuestros propios amigos, de su firmeza, de su cohesión interna, de su capacidad para oponerse implacablemente a las influencias centristas desmoralizadoras.

Precisamente desde este punto de vista, la experiencia francesa es de la mayor importancia. El más ferviente defensor de la adhesión al SFIO fue R. Molinier. En aquella época ya lo preconizaba con argumentos *oportunistas* (“Viva la unidad orgánica”, etc.). Sin embargo, este paso no sólo era necesario, sino saludable. Antes de su entrada, la sección francesa se encontraba en un estado de estancamiento total. Los que se oponían a la entrada eran precisamente los que estaban satisfechos con que el grupo vegetase pasivamente, y que empezaban a adaptarse de forma cada vez más oportunista al frente único procedente del exterior. La escisión y sus consecuencias posteriores fueron obviamente perjudiciales para los resultados políticos de la entrada. A pesar de ello, todos, incluidos los adversarios de ayer, tuvieron que admitir que la decisión tomada era la correcta. Los primeros siete u ocho meses de actividad bolchevique-leninista en la SFIO fueron su mejor período. Por primera vez, tuvieron la oportunidad de exponer sus análisis y sus consignas ante un público más amplio, de medir su propia superioridad marxista sobre sus adversarios y de reconocer, al mismo tiempo, que tenemos que superar nuestras propias deficiencias en cuanto a táctica y organización, y avanzar con una nueva práctica. El punto culminante fue el Congreso de Mulhouse. Para los jóvenes, este periodo de “prosperidad” duró más y produjo resultados mucho mejores.

Pero entonces llegó un punto de inflexión. La burocracia había reconocido con razón el peligro que representaba nuestro grupo. En Mulhouse, León Blum ya había dicho que estaba dispuesto a lograr la “unidad orgánica” sin los bolchevique-leninistas². Esta advertencia asustó a los elementos (en torno a R. Molinier) que, exaltados por los éxitos iniciales, habían imaginado que tenían por delante una larga perspectiva de actividad sin problemas en el seno del partido reformista. Y fueron precisamente estos elementos los que, apoyándose en nuestros nuevos aliados o semialiadados a la derecha, comenzaron a ejercer una gran influencia en la línea política de nuestro grupo. Todas las advertencias y exhortaciones (que no han faltado) han quedado sin respuesta durante algún tiempo.

¹ Las palabras “vuestro país” sugieren que la carta estaba dirigida a la dirección de una sección nacional.

² Durante el congreso de la SFIO de Mulhouse, León Blum respondió a Molinier, que hablaba en nombre de los BL: “Camarada Molinier, le diré, sin ninguna precaución oratoria, que si pudiera establecerse una unidad orgánica entre nosotros y los comunistas, y si esta unidad dejara fuera de sí al pequeño grupo del que usted forma parte, yo tomaría fácilmente mi decisión.”

A ello se añadió un factor de importancia decisiva: el peligro de guerra. La ola socialpatriótica, considerablemente reforzada por la traición de los estalinistas, le ofreció al aparato de la SFIO la posibilidad de ejercer sobre la izquierda tradicional una presión decuplicada. Zyromski, dirigente de la “izquierda” tradicional, elaboró, en colaboración con el jefe menchevique Dan³, las tesis socialpatriotas sobre la guerra y, al mismo tiempo, se convirtió en el defensor del estalinismo en el seno de la SFIO. Tras un periodo de vacilaciones (por ejemplo, declaró que “la lucha contra el ‘trotskysmo’ es signo de una tendencia reaccionaria”), el izquierdista Marceau Pivert, se reveló igualmente como sapista, es decir, como el enemigo más inveterado de los BL y de su programa, en nombre de la camarilla socialpatriótica dirigente. A través de sus amigos radicales, la burguesía hizo saber a León Blum que, en cuestiones relacionadas con la guerra y la paz, no aceptaría bromas. El mismo León Blum se lo hizo saber a la izquierda. En el Congreso de Lille (julio de 1935) comenzó la exclusión de los BL.

En aquellos momentos, si no antes, nuestro grupo debería haber comprendido que ningún truco de prestidigitación podría salvarnos del ataque combinado de los aparatos burgués y socialpatriótico. La única consigna era: *ofensiva revolucionaria implacable contra los aparatos traidores, bajo la bandera de la Cuarta Internacional.*

Si esta política, la única justa, se hubiera aplicado sin vacilaciones en los últimos seis meses, con coherencia y valentía, la sección francesa estaría hoy en una situación incomparablemente mejor que la actual. Desgraciadamente, no ha sido este el caso. Precisamente en esos momentos fue cuando el grupo oportunista en torno a R. Molinier adquirió una influencia fundamentalmente nefasta, aprovechando la inercia psicológica del primer periodo, ya cerrado; preconizando y justificando adaptaciones y concesiones; deslizándose cada vez más a la derecha, acabó traicionando abiertamente. Sólo entonces la mayoría del grupo se recompuso.

Instintivamente, el grupo de jóvenes de Lille había seguido una línea mucho más intransigente y, por tanto, más justa. Pero había sido sistemáticamente saboteado y en parte desmoralizado por el grupo Molinier.

Nos encontramos al final de este segundo periodo. Todavía no es posible hacer un balance exacto. Pero una cosa, al menos, puede decirse con absoluta certeza: a pesar de dos escisiones, una al entrar y otra al salir, y a pesar de errores y vacilaciones importantes, el grupo ha terminado el capítulo SFIO con una ganancia significativa e indiscutible. Ha crecido numéricamente; ahora cuenta con una importante organización juvenil; ha aprendido a publicar un semanario de masas y, lo que quizá sea más importante, ha adquirido una valiosa experiencia práctica.

Los camaradas pueden extraer importantes lecciones de la experiencia francesa:

1.- Afiliarse a un partido reformista-centrista no implica en sí mismo una perspectiva a largo plazo. No se trata más que de una etapa que, en determinadas condiciones, puede limitarse a un episodio.

2.- La crisis y el peligro de guerra tienen un doble efecto. Por una parte, crean las condiciones en las que la propia entrada se hace generalmente posible. Pero, por otra parte, obligan al aparato dirigente, tras algunas oscilaciones violentas, a recurrir a la expulsión de los elementos revolucionarios; del mismo modo que la clase dominante, tras muchas vacilaciones, se ve obligada a recurrir al fascismo.

3.- La entrada, actualmente, un año después de la entrada en Francia (¡y vaya año!), puede no ser muy larga. Pero eso no disminuye en absoluto su importancia: en poco

³ Fedor I. Gurvich, conocido como Dan (1871-1947), médico y dirigente menchevique, fue expulsado de la Unión Soviética en 1921. Dirigió en París el periódico *Sotsialisticheski Vestnik* (Correo Socialista) y, en 1935, junto con Otto Bauer, Amédée Dunois y Jean Zyromski, escribió tesis sobre *La Internacional y la guerra.*

tiempo se puede dar un gran paso adelante. Lo que hace falta, sobre todo a la luz de la experiencia francesa, es liberarse de todas las ilusiones, reconocer a tiempo el ataque de la burguesía contra la izquierda y defendernos de él no con concesiones, no jugando al escondite, sino con una ofensiva revolucionaria.

4.- Lo que se acaba de decir no excluye en absoluto la obligación que tenemos de “adaptarnos” a los obreros que están en los partidos reformistas, enseñándoles nuevas ideas en un lenguaje que comprendan. Al contrario, debemos aprender este arte lo más rápidamente posible. Pero, con el pretexto de llegar a las bases, no debemos hacer ninguna concesión de principios a las cúpulas centristas y centristas de izquierda (como el SAP, que, en nombre de las “masas”, se arrastra ante los reformistas).

5.- Dedicar la máxima atención a la juventud.

6.- La condición decisiva para el éxito en este nuevo capítulo sigue siendo la cohesión ideológica, con firmeza y clarividencia, respecto a toda nuestra experiencia internacional⁴.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁴ El balance de la entrada en la SFIO que Trotsky levanta aquí muestra que la carta está dirigida a una sección a punto de entrar o en proceso de entrar en un partido socialista. Como no es una carta al WPUS, se puede suponer que la carta está dirigida al grupo bolchevique-leninista de Polonia que había decidido el entrismo, en parte en el PPS y en parte en el Bund, en el mes de noviembre, y comenzó a llevarla a cabo tras haber planteado la cuestión iniciando públicamente el debate con sus dirigentes en dos reuniones públicas (testimonio de Stefan Lamed).